agustinos recoletos

canta y camina

boletín de amistad

31 | Dirección: Pablo Panedas - Agustinos Recoletos - 31340 MARCILLA (Navarra) España - Octubre-Diciembre 1992

Santo Domingo, 11 octubre

SAN EZEQUIEL MORENO, OBISPO DE AMÉRICA

El pasado 11 de octubre tuvo lugar en la ciudad de Santo Domingo (República Dominicana) la canonización del beato Ezequiel Moreno y Díaz, agustino recoleto. El marco elegido era el de la conmemoración del V Centenario de la Evangelización de América y Filipinas. Estaban presentes y concelebraban con el Papa los más de 200 obispos asistentes a la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, que se inauguraría el día siguiente. Transcribimos a continuación los párrafos de la homilía papal referentes al nuevo Santo.

«Ahí están esa admirable pléyade de santos y beatos que adornan la casi totalidad de la geografía americana, cuyas vidas representan los más sazonados frutos de la evangelización y son modelo y fuente de inspiración para los nuevos evangelizadores.



En este marco de santidad se sitúa la presente canonización del beato Ezequiel Moreno, que en su vida y obra apostólica compendia admirablemente los elementos centrales de la efemérides que celebramos. En efecto, en su vida aparecen España, Filipinas y América Latina como los lugares en que desarrolló su incansable labor misionera este hijo insigne de la Orden Agustina Recoleta. Como obispo de Pasto, en Colombia, se sintió particularmente urgido por el celo apostólico que hace exclamar a san Pablo: *¿Cómo invocarán a aquél en quien no han creído? ¿Como creerán en aquél a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?* (Rm 10, 14).

«El nuevo Santo se nos presenta ante todo como modelo de evangelizador»

El nuevo Santo se nos presenta ante todo como modelo de evangelizador, cuyo incontenible deseo de anunciar a Cristo guió todos los pasos de su vida. En Casanare, Arauca, Pasto, Santafé de Bogotá y tantos otros lugares se entregó sin reserva a la predicación, al sacramento de la reconciliación, a la catequesis, a la asistencia a los enfermos. Su inquebrantable fe en Dios, alimentada en todo momento por una intensa vida interior, fue la gran fuerza que le sostuvo en su dedicación al servicio de todos, en particular de los más pobres y abandonados. Como pastor profundamente espiritual y vigilante, dio vida a diversas asociaciones religiosas; y adonde no podía llegar en persona procuraba hacerse presente mediante la publicación, el periódico, la carta particular.

San Ezequiel Moreno, con su vida y obra de evangelizador, es modelo para los pastores, especialmente de América Latina, que bajo la guía del Espíritu quieren responder con nuevo ardor, nuevos métodos y nueva expresión a los grandes desafíos con que se enfrenta la Iglesia latinoamericana, la cual, llamada a la santidad, que es la más preciada riqueza del cristianismo, ha de proclamar sin descanso a "Jesucristo ayer, hoy y siempre" (Hb 13, 8)».

«San Ezequiel Moreno, con su vida y obra de evangelizador, es modelo para los pastores, especialmente de América Latina»

Se siente, el Santo está presente

La "abuelica" y los familiares del "beatito"

En Santo Domingo, después del Papa y el nuevo Santo, la máxima atracción era una mujer colombiana de 50 años. Nunca hasta ese momento había salido de su región de Pasto, pero la habían traído, y allá estaba, tan sencilla como siempre. Se llamaba **María Jesús Ñáñez;** la conocían como "la señora del milagro de la canonización". Hace seis años le descubrieron un cáncer de pecho que había que extirpar. Durante la noche del 18 al 19 de agosto de 1986, «el beatito» –como ella dice– se le apareció y la curó.

En cuanto la reconocía, todo el mundo la paraba. Todos querían fotografiarse con ella. Una y otra vez tuvo que contar cómo había ocurrido su curación. El mensaje que en todos sembró con voz suave y maneras delicadas, fue el de la oración.

Ella le había pedido al Santo la curación. Después no ha dejado de darle gracias. Un mes antes de la canonización soñó, incluso, con él. Estaba vestido con su hábito negro, junto a un río, y se lamentaba de que hoy se rezara poco. Por eso ella **a todos pedía oraciones,** y predicaba con el ejemplo.

Se dio, además, aquellos días, una curiosa coincidencia. En el mismo hotel que ella, se hospedaba un grupo de familiares del padre Ezequiel, venidos de España. En cuanto se conocieron, se estableció entre ellos **una corriente como de mutua veneración.**

La señora Ñáñez, entre lágrimas, no se cansaba de tocarlos; «como si fuéramos santos», dirá alguno. Y algo de eso había: en ellos veía la presencia viva de su santo familiar.



Con la señora Ñáñez, el joven Eduardo y María Jesús, sobrina también del Santo

Estos no estaban menos impresionados. Entre ellos, el "tío santo" había estado siempre muy presente. De niños les habían enseñado a rezarle. Muchos podían contar casos maravillosos que atribuían a la protección del tío. Y ahora encontraban a aquella mujer que parecía venida del otro mundo, que había visto al Santo y estaba aureolada de él.

No se hartaban de escucharla y estar con ella. Sobre todo el más joven, **Eduardo,** pamplonica de 14 años y sobrino tataranieto de san Ezequiel. El chaval se iba a la habitación de «la abuelica», y allí **la escuchaba embelesado.** No sabía explicar muy bien lo que sentía; sólo, que le daban escalofríos. Al despedirse y ver que ella no tenía medalla del tío santo recién canonizado, no pudo menos que regalarle la suya.

«...a su querida madre»

En Marcilla, la cinta sacerdotal del padre Ezequiel

En las casas españolas ha sido muy frecuente conservar –muchas veces enmarcada– la cinta sacerdotal de algún miembro de la familia. Con ella se le habían atado las manos recién ungidas en la ceremonia de ordenación. Después, por lo general, el ordenado solía obsequiársela a su madre.



Normalmente no eran tan grandes ni ricas como la que conservan de san Ezequiel sus familiares de **Marcilla (Navarra).** Mide 102 cms. de largo por 11 de ancho, y está toda floreada con hilo de oro. Igualmente labrada va, en mayúsculas, la dedicatoria que reza: **«R. Ecequiel Moreno a su querida madre».**

Para comprender el valor del recuerdo, hay que tener en cuenta que fray Ezequiel se ordenó en **Manila,** muy lejos de los suyos. De su familia sólo le acompañaba su hermano **Eustaquio,** agustino recoleto también. A miles de kilómetros estaban su madre, viuda, y sus hermanas. Lo normal era que él no volviera a España. Y, aunque de hecho vuelva a los quince años, en 1885, su madre ya habrá fallecido.

Para estas mujeres, la cinta hubo de ser un recuerdo perenne de Ezequiel; un signo del porqué de su ausencia, de su ser sacerdote y religioso; un lazo de unión de toda la familia en las fatigas misioneras de él.

Muerta doña Josefa, la cinta quedará en casa de su hija **Benigna,** en Marcilla (Navarra). Después ha pasado de hija en hija, hasta **Lidia Sanjuán,** que hoy la tiene.

La han tenido normalmente enmarcada en un sitio bien visible de la casa, junto a una fotografía del padre Ezequiel. No ha sido nunca un mero objeto decorativo, sino un punto al que la familia se orientaba a diario para rezarle al «tío santo».

ASI LO VEN LOS ARTISTAS

Casi al mismo tiempo nos llega documento gráfico de dos representaciones recientes de san Ezequiel. Una es la escultura que le han dedicado sus paisanos: un busto en piedra pagado por suscripción popular e instalado en el mejor parque de la ciudad. Fue inaugurado el 22 de noviembre. La otra obra de arte es una pintura que acaba de ser instalada en la capilla del seminario agustino recoleto de Costa Rica, cuyo patrono es el Santo.

Ni uno ni otro artista han querido hacer un retrato físico del nuevo Santo. Han pretendido, más bien, expresar distintos rasgos de su vida interior: Miguel Angel Sáinz, recurriendo al simbolismo; Carlos Aguilar, integrando en una composición los principales elementos biográficos del Santo.

Ofrecemos los informes de ambas obras, firmados por los respectivos artistas.



Honra a mi profesión de escultor y a mi persona el haber recibido el encargo de esta imagen de San Ezequiel; mas debo decir que esta misión excede a mis actuales facultades, puesto que está más allá de mis limitaciones el moldear en la piedra las verdaderas dimensiones de la santidad.

Intentando razonar este cometido sólo conseguía abrirme al vértigo que produce el vislumbrar algo extraordinariamente hermoso, y sentir una profunda humillación por nuestra lejanía de esta tremenda realidad del ser santo.

Pero esto no me excusaba de hacer la escultura, y emprendí el trabajo con la idea de tallar **dos arrebatos primordiales:** el de una oración intensa, representada en **las manos,** y el gesto, en **el rostro,** de la entrega generosa y total hacia los seres humanos más necesitados.

Ningún otro mensaje ha interesado a la escultura, además de un rápido esbozo del hábito agustino recoleto y el pectoral y solideo de su condición de obispo.

El torso no está completo y no tengo una explicación concreta que lo justifique; quizás porque esas **manos,** concentradas hasta casi desprenderse de la figura, pertenezcan tanto al torso del santo como a nuestro anhelante ruego por comprenderle. Así, cada golpe de cincel en esta noble piedra blanca pedía la gracia, el regalo, de que esta escultura transmitiera algo de la sublime ejemplaridad de quien estaba siendo representado.

Agradezco a la ciudad de Alfaro y a la comisión que me encargó esta obra la confianza y libertad que han depositado en mi trabajo, como también a las personas que la han arropado, desde la gestión y traída de las piedras hasta su colocación.

Pintor: Carlos Aguilar Durán

Dimensiones: 2 x 3 metros.

Técnica: Oleo sobre lienzo.

Fecha de conclusión: 11 octubre 1992.

Soporte: lienzo especial imprimado con yeso, montado en un bastidor de madera de cedro.

Se empezó a desarrollar la temática haciendo una entrevista con un agustino recoleto, y luego se procedió a estudiar la biografía del personaje, para determinar los subtemas claves, conformando una unidad pictórica que recogiera su identidad.

Asimismo, se estudiaron varias obras pictóricas, lo mismo que fotografías del Santo. Se determinó su postura, su gesto y una edad aproximada a sus momentos vivenciales de mayor plenitud.



*Los puntos importantes del conjunto son: a la izquierda, en primer plano, el convento colombiano de **El Desierto de la Candelaria,** sobre un paisaje de los montes de **Pico Blanco** y **Alajuelita** –que dan la referencia local de Costa Rica–; en el fondo derecha se representa el mar de las **Islas Filipinas,** con un detalle de embarcación auctóctona; y, delante, el convento de **Monteagudo (Navarra).** Completan el conjunto la imagen de la **Virgen del Camino** y **un enfermo** reclinado delante del Santo.*

Una vez terminado, se le dieron dos capas protectoras de barniz.

FAVOR CON FAVOR SE PAGA

Fray Ezequiel y el capitán general de Filipinas

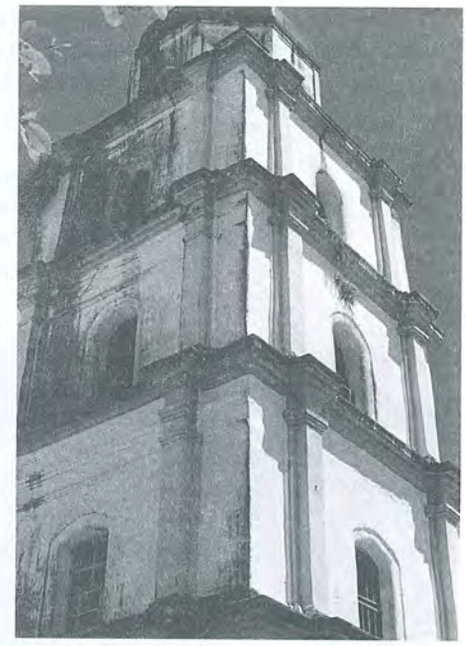
El padre **José Manuel Bengoa** nos facilita la nota siguiente, que titula: *Favor con favor se paga.*

Alguien me llama por teléfono. Desea hacer una limosna en agradecimiento al beato Ezequiel. Está cierto de deberle un gran favor. Alargo la conversación. Responde a mis preguntas. En sus respuestas aparecen más detalles. Así me entero de que mi interlocutor frecuenta nuestra **parroquia de Santa Rita,** en Madrid. En ella se ha encontrado con un ejemplar de *Canta y Camina,* el número 26 exactamente, primero de la serie dedicada a la canonización del padre Ezequiel Moreno.

Del futuro Santo le había llamado la atención que misionara en Filipinas durante los mismos años en que un antecesor suyo, **don Juan de Alaminos y de Vivar,** gobernara aquellas Islas. Semejante coincidencia le emocionó y le hizo confiar en la intercesión del fraile agustino recoleto, que le echó una mano.

Mi interlocutor ignoraba en aquel momento que, cuando el 10 de enero de 1873, fray Ezequiel, con la salud seriamente quebrantada por el paludismo, debe ser evacuado de su **misión de Palawan,** quien le acoge a bordo del vapor *Marqués de la Victoria* es justamente don Juan de Alaminos, entonces en ruta hacia Manila a tomar posesión del cargo de capitán general y gobernador superior del Archipiélago.

Por nuestra cuenta añadimos esta fotografía de la **torre de la catedral de Alaminos;** imponente, como se ve. Este Alaminos, situado en la provincia filipina de **Zambales** –al noroeste de Manila–, es uno de los dos existentes en las Islas con este nombre, tomado seguramente del que fue capitán general del archipiélago. En su entorno se sitúa una de los centros turísticos más apetecidos de todo el Extremo Oriente, el de las "Cien Islas", o ***Hundred Islands.***



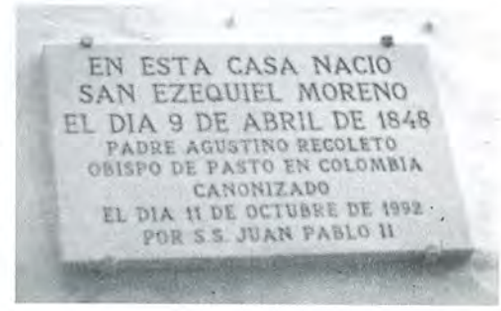
Pues bien, el Alaminos zambaleño se llamó durante siglos **San José de Casborrán,** y como tal es bien conocido en las crónicas de los agustinos recoletos, puesto que fueron ellos quienes **lo fundaron a comienzos del siglo XVI,** allí estuvieron hasta 1784 y volvieron en 1838. Allí continúan durante el mandato de don Juan de Alaminos y Vivar y el tiempo de permanencia en Filipinas de San Ezequiel –del que, sin embargo, no consta que lo visitara–. Aquí seguirán los recoletos hasta la revolución de 1898, y aquí pueden verse hoy día algunas de sus obras, como la catedral.

Lápida en la casa de san Ezequiel



El pasado 22 de noviembre los alfareños no se contentaron con bendecir el busto que conocemos. Descorrieron también una placa conmemorativa –la que puede verse en la fotografía de la derecha– en la fachada de la casa natal de su santo paisano.

Está situada la casa en la **calle del Hospital Viejo, número 2,** en pleno centro de la ciudad riojana. Su estado de conservación es bueno, mérito que corresponde al actual propietario, don **Jesús Anoz Aznar.** En la foto de la izquierda la mostramos según era hace seis meses.



Himnos para un Santo novel

Todo Santo que se precie debe tener su himno. En el caso del nuestro, tiene hasta el momento dos, que sepamos.

En **Alfaro** y pueblos vecinos circulan desde hace tiempo 'casettes' con un ***Himno a San Ezequiel de Alfaro,*** cantado por el coro de San Francisco, con letra de J. Ignacio Mateo Romanos y música de su hermano Pablo.

Tras enumerar sus glorias en varias estrofas, la última se dirige a él en estos términos:

Santo glorioso, te pedimos tus devotos
seas camino, guía y ejemplo de santidad;
savia divina, flor y fruto
de renovada cristiandad.

Un segundo himno se le ha compuesto **en Colombia,** y es obra del jesuita **Juan José Briceño.** Su letra es como sigue:

Loor al apóstol, tenaz misionero,
amparo del pobre, gloria de la cruz.
América exalte su recio heroísmo;
la Iglesia pregone su excelsa virtud.

Insigne guerrero frente a la injusticia,
luz en las tinieblas, bálsamo de Dios;
paz para el hambriento, salud del enfermo;
para el descarriado, benigno pastor.

Misionero heroico, religioso austero;
guardián del rebañ abnegado y fiel;
víctima del odio, de envidias y engaños;
testigo de Cristo, glorioso Ezequiel.

Colombia fue el campo abierto, fecundo,
por llanos, desiertos, zona tropical;
allí su doctrina, saber y constancia
dejaron simientes de amor y de paz.